

HIJAS DE LA CARIDAD

El 1 de Marzo de 1913 San Prudencio abre sus puertas a 50 niños de la Comarca que van a ser atendidos por 7 Hijas de la Caridad y un Profesor de Enseñanza Primaria.

Las Hermanas al principio tienen la misión de atender a los niños en el aspecto educativo y asistencial: ropa, comida, etc. Poco a poco el número de niños va subiendo hasta 90 en el año 1940. En este año, una hermana se dedica a dar clases a los pequeños; en 1962 otra abre una clase a medianos y el colegio pasa a ser de Escuela Unitaria a Grupo Escolar con tres grados.

Los niños reciben los atentos cuidados de las Hermanas y el apoyo intelectual después de la Enseñanza Primaria para aquellos que tienen posibilidades de llegar a más, estos son pocos, pero alguno consiguió estudios medios y aun superiores. En una época de analfabetismo e incultura, sobre todo en la zona en la que se ubica, los niños de San Prudencio son solicitados con insistencia por los organismos públicos y privados, para ocupar puestos de confianza. Aún hoy, con el gigantesco aumento de la población, es difícil entrar en algún establecimiento de hábito de Hija de la Caridad, sin que se acerque un Sr. y nos diga: "con Vds. me eduqué en San Prudencio. ¡Aquellos años fueron estupendos...!" y hay que interrumpir porque se pierden con anécdotas agrandadas con el tiempo.

El gran edificio que habitan era fenomenal para el año 1913, pero ya por los años 60 es totalmente inaceptable y la Comunidad empieza a manifestar su desaprobación de atender a los niños en condiciones tan precarias: dormitorios de 50 personas, ausencia de calor, 3 duchas para toda la casa, etc... Fueron años de trabajo y tensión que los Supervisores Provinciales ayudaron y apoyaron. Por fin en 1976 se consigue una ayuda oficial para edificar un nuevo Centro más aceptable.

Las Hijas de la Caridad tienen dentro de la Fundación todo tipo de libertad y amplitud para trabajar con los niños. No tienen ninguna influencia en la parte económica, que llevan celosamente los Patronos; pero saben impulsar, presionar y trabajar en ir haciendo evolucionar la obra de acuerdo con los tiempos.

Los tiempos cambian y las exigencias de los hombres son distintas. La Comunidad se siente obligada a abrirse a toda esa problemática tan intensa que presenta Talavera. Se piensa en ayudar de otras formas. Se hacen ensayos de trabajo social en las Parroquias. En 1969, los Párrocos de la ciudad solicitan a los Superiores una Hermana con dedicación exclusiva a la Acción Social de Cáritas Interparroquial.

Pero lo más bonito no son las cosas que se hacen, sino la identificación de la Comunidad con toda la obra, la ayuda material siempre que hace falta y sobre todo el apoyo en todos los órdenes.

La labor callada, constante y atenta, diaria de la Comunidad, mantiene la Fundación con escasísimos fondos, sin ellas sería imposible. Si se interrogase a los centenares de alumnos que han pasado por ellas, nos contarían infinidad de anécdotas conmovedoras, pero esto no es posible en tan breves líneas.

En 1979 se presenta una nueva orientación motivada por:

- La disminución de fondos de la Fundación
- Las exigencias de una inserción más real de los acogidos en la sociedad
- La organización del nuevo edificio.

Como consecuencia de todo esto, en Octubre de 1979, se abre la nueva casa en la calle del Río número 2, con una orientación distinta.

- Las hermanas se reducen a 4
- Los niños bajan a 50
- Las escuelas se cierran y los niños asisten a colegios nacionales.

Pero la atención, la entrega, el cariño y el servicio de las Hijas de la Caridad, queda todavía, atendiendo a estos niños sacados de los ambientes más humildes, y de las necesidades más básicas.

El Colegio San Prudencio ahora es una Residencia confortable y caldeada por el servicio de 6 Hijas de la Caridad.